

GIZARTEA

gizartea@deia.com

JOSE, UN HOMBRE QUE DESEA DEJAR DE SER VIOLENTO >

Acostumbrado como estaba a la violencia, Jose ni siquiera se daba cuenta de que la ejercía. Tras cuatro años de terapia, no sólo condena el "maltrato extremo", sino también ese otro que, de puro cotidiano, a veces pasa desapercibido. **TEXTO Arantza Rodríguez FOTOS Pablo Viñas**



MALTRATO

“No era consciente de que era violento”

Jose acude desde hace cuatro años a la terapia para hombres que desean dejar de ser violentos que ofrece gratuitamente la asociación Amikeco en el bilbaino barrio de Rekalde.

CRECIÓ viendo a *Mazinger Z* “lanzar los puños para defenderse” y si algo le enseñó *Dragon Ball* fue que “lo bonito es pegar”. Es una anécdota, pero dice Jose que ciertos dibujos y películas de los setenta y ochenta le dejaron poso. La tele le dio una lección. Una más dentro de su “sobreeducación violenta”. “Muchas personas de mi edad hemos vivido con violencia todo el día. En casa, en el entorno, en el colegio. Te montas en una espiral de violencia tal que llega un momento en que la consideras normal”, confiesa. Tanto es así que antes de acudir a la asociación Amikeco de Bilbao “ni siquiera era consciente de que era violento”. Ahora, tras cuatro años de terapia, condena rotundamente no sólo el “maltrato extremo” que tiene de luto las noticias, sino también ese otro que, de puro cotidiano, parece tolerarse más. “Que uno diga que su mujer va hecha unos zorros o llame veintitrés veces *hijo puta* a un árbitro en San Mamés... ¿Eso no es maltrato, no es violencia?”, reprueba.

LO PRIMERO ES RECONOCER EL PROBLEMA
“Hay quien puede cometer cientos de actos violentos al día sin inmutarse”

La sesión ha terminado hace apenas diez minutos y las sillas de sus compañeros siguen dispuestas en círculo. Vacías. Jose se incorpora y tiende la mano para saludar. Al estrecharla

una hace el propósito de dejar la mente en blanco, libre de tópicos, para que sea él quien escriba su historia. Celoso de su intimidad, no ahonda en detalles, pero a través de sus palabras se intuye su vida. Comienza a responder con cierta timidez, en voz baja, con la mirada huidiza. “Vine a la asociación porque tenía ciertas inquietudes”, dice de forma eufemística. Pero visto el programa al que asiste, “para hombres que desean dejar de ser violentos”, no cabe duda. Más adelante da otra pista del resorte que le hizo pedir, de forma voluntaria, ayuda. “Lo fundamental es saber que estás haciendo algo que no es correcto, el sentirte incómodo, el reconocerlo... Para eso tiene que haber una denuncia constante de la violencia en la sociedad, para que el violento se dé cuenta de que realmente lo es”. ¡Ah!, pero ¿es que no se dan cuenta? Cuesta entenderlo y él lo sabe. “Quiero dejar claro que con esto no justifico absolutamente a ningún violento. Es altamente condenable, pero eso no quita para que muchos no sean conscientes”, puntualiza. Roberto, el psicólogo, lo confirma. “El que es agresivo muchas veces no lo ve”, dice. De hecho, añade Jose, “cualquier ser humano sin conocimiento de lo que es un acto violento puede cometer cientos al día, además sin inmutarse, porque es a lo que estamos acostumbrados”, generaliza. Si no hay conciencia de la agresión, tampoco sentimiento de culpa.

A medida que avanza la conversación, Jose

eleva el tono, mira más a los ojos e incluso sonríe ante algunas preguntas. Se le hacen con *lengua de plomo*, pero el terreno es resbaladizo. “¿Que si el maltratador se puede curar? Con lo cual me estás diciendo que el maltratador es un enfermo...”, replica. Se le plantea otra cuestión. ¿El maltrato se puede ocultar? Vuelve a esbozar una sonrisa. “Es que eso que me estás diciendo... El maltrato no es que se pueda o no... Hay 50.000 personas chillando en un estadio de fútbol, insultando y parece bien, sale en todas las televisiones. ¿Eso no es maltrato? ¿Se oculta?”, devuelve la pregunta. Acto seguido, admite que “el maltrato extremo, como cualquier otro tipo de violencia extrema, por supuesto que se oculta, pero hay otras muchas intensidades de maltrato que están en la calle todos los días”.

“Para humillar a tu pareja no es necesario pegarla. Muchas veces una mala palabra hace mucho más daño psicológicamente que una torta y eso no se valora. Estamos llegando solamente a lo que es altamente televisivo, al maltrato físico extremo, pero el resto, que es muchísimo más dañino, está en la calle, en el día a día. La gente, ¡qué lo va a ocultar!, si no sabe que

existe. Si se admite y sale por la televisión como cosa bonita...”.

LOS HIJOS SON LOS “GRANDES OLVIDADOS”
“No soy quién para decirlo, pero los niños no tendrían por qué sufrir”

Vestido con ropa de *mendizale*, uno podría cruzarse con él en el Pagasarri o coincidir en la panadería o la barra de un bar como si tal cosa. No lleva un letrero de neón en la frente y mirando su cara, nadie intuiría su *pasado*. Lo guarda bajo llave en un cofre que espera no volver a abrir jamás. No habla de su pareja, pero dice mantener una buena relación con sus hijos. Los niños, aprovecha para decir, son los “grandes olvidados” y “los que más sufren” cuando la violencia torna en amargo el *hogar, dulce hogar*. “Nos preocupamos por la víctima, procuramos aislar al torturador, pero con los hijos, que están mamando esa violencia, absorbiéndola como esponjas, no se hace nada en absoluto. No soy yo quién para decirlo, pero los niños no tendrían por qué sufrir la violencia de sus padres. No me parece justo”, opina.

Quizá no sea el más indicado, pero Jose tiene razón. Los niños deben de sufrir como nadie. “En estos casos suele haber una orden de alejamiento instantánea. El niño se queda con una madre maltratada, que está sufriendo un castigo y un desgaste inmenso, y encima le falta la figura paterna. Habría que ofrecerle una ayu-

AMIKECO

● Programa para hombres que desean dejar de ser violentos. Tfno: 656-798435



Si la ambición profesional crece te puedes olvidar de que tratas a personas y pasar a ser un cretino"

PEDRO CAVADAS
Cirujano reconstructivo

P.22-23

El ocaso de una práctica.

El contrabando de tabaco se hunde en Euskadi por la presión legal y las fronteras de la Unión Europea. P.24-25

JOSE, UN HOMBRE QUE DESEA DEJAR DE SER VIOLENTO

da, al menos una explicación: *Oye, mira, tu padre es un maltratador, está haciendo mucho daño...* Además, lo que suele oír en esos momentos en el ambiente familiar no son palabras bonitas, hay descalificaciones de uno y de otro. Los niños reviven al cuadrado esa violencia", denuncia.

ROMPER EL SILENCIO CÓMPlice DEL ENTORNO
"Las paredes ayudan al torturador, pero el vecino que lo oye tampoco llama"

Podría parecer que se echa piedras contra su propio tejado, pero nada más lejos de la realidad. Si Jose aconseja denunciar cualquier atisbo de maltrato es, además de por el bien de la víctima, por el suyo propio. "Aparte de que lo comunicas y te pones tú a salvo, puedes llevar a la otra persona a que se dé cuenta de que está cometiendo un acto violento y decida recapacitar". Con un aviso de la pareja –"oye, que te estás pasando"– debería ser suficiente, dice, para que la persona violenta entrara en razón pero, si no rectifica, no cabe quedarse de brazos cruzados. "Si tú al compañero de trabajo o a la persona que vive contigo le dices: *me estás chinchando, me estás clavando la aguja, me estás haciendo daño*, y no te hace caso, lo que tienes que hacer es ir donde el jefe o la Policía y denunciar".

Y si la víctima no puede tomar la iniciativa, Jose no duda en señalar con el dedo a la familia. "En torno a una persona reincidente viven diez o veinte personas. ¿Por qué no denuncian? ¿Por qué si la pobre mujer o el pobre hombre que ha sufrido esa violencia es incapaz, no le echan una mano su hermana, su tío o su madre? Me parece muy triste", se lamenta. Consciente de que "las cuatro paredes de la casa ayudan bastante a la persona torturadora", también apela al vecindario. "Se crea un recinto cerrado en el que para el maltratador es mucho más fácil sacar todo, pero es que el vecino de al lado que lo está oyendo tampoco llama, por lo menos para preguntar. Es que a esa mujer o ese hombre, cuando al día siguiente sale con la cabeza gacha, tampoco se le dice nada. Yo no lo entiendo", asegura. Pero, al poco, apunta el motivo del silencio cómplice. "Claro, luego hay que convivir, hay muchas razones sociales por las cuales la gente no se atreve".

ALERTAR A LA PRIMERA FALTA DE RESPETO
"Si denunciáramos mucho antes, no tendríamos por qué llegar a la torta"

Poco antes de que su sombra posara pacientemente para el fotógrafo, una mala interpretación alteró el discurso atemperado de Jose. Dado que puede haber víctimas incapaces de reaccionar ante el maltrato psicológico, tras una primera agresión física ¿deberían cortar de raíz o dar a su pareja una segunda oportunidad? Poco más o menos, esa fue la pregunta que provocó su indignación. "Tras una primera agresión, no. A la primera falta de respeto lo que hay que hacer es notificarlo, primero a la pareja y si no se corrige, a un amigo o la Policía. No hay que esperar: ¿Por qué hay que esperar a que te den una torta? Perdona que te diga, pero es que me lo estás diciendo tú a mí: ¿Hasta la torta tengo que aguantar? Eso es lo que más me molesta. ¿Por qué todos reconocemos que hay cierta violencia que es normal? ¿Por qué tengo que aguantar yo que el mi compañero se esté riendo de mí todos los días? ¿Por qué mi compañera tiene que aguantar que yo venga borracho a casa todos los días? ¿Por qué no va el primer día adonde tiene que ir? Si denunciáramos mucho antes, no tendríamos por qué llegar a esa torta. Esa torta es casi el final de un camino de violencia no denunciada que ha soportado esa mujer desde mucho atrás. ¿Por qué esa pregunta de qué tengo que hacer con la primera torta? No, no es la primera torta. Vamos a erradicar la violencia de género y de cualquier otro tipo". Ojalá.



Celoso de su intimidad, Jose no quiere erigirse en portavoz de nadie, ni mucho menos dar lecciones, solamente expresa su opinión.

"Lo etiqueten como héroe o no, Neira hizo lo que creyó correcto"

A Jose le "molestan" las coletillas. Ni violencia de género, ni doméstica, ni machista. "La violencia es violencia". Y punto. También rehuye los estereotipos. "Hay violentos machistas, feministas, cristianos, judíos, fanáticos, nacionalistas... De todo tipo", asegura. Atento al lenguaje, no duda en corregir a su interlocutora. "Una persona que mata a su compañero es un asesino, no un maltratador", precisa, dispuesto a comentar la actualidad.

GOTEO DE MUERTAS A MANOS DE SUS PAREJAS
"Condeno y rechazo totalmente cualquier tipo de escena de violencia"

"No soy jurista". "Eso lo tendría que determinar un gabinete psicológico". "Es mi opinión, sin más". Con frases como éstas, salpicadas a lo largo de toda la entrevista, Jose deja claro que no quiere erigirse en portavoz de nadie, ni muchísimo menos sentar cátedra. Partiendo de esta premisa, no duda en revelar lo que se le pasa por la cabeza cada vez que ve en las noticias que otra mujer, una más, ha muerto a manos de su pareja. "Se me pasa por la cabeza una condena y un rechazo total a cualquier tipo de escena de violencia", afirma, reacio a hacer distinciones. "La violencia doméstica, la violencia terrorista, todo es violencia. Ahora está muy de moda lo de violencia de mucha o poca intensidad, pero al fin y al cabo todo es violencia", reitera.

Preguntado por el profesor Neira, agredido tras intentar defender a una mujer que, a su juicio, estaba siendo maltratada, Jose antepone su repulsa a su opinión. "Lo que le pasó al señor Neira... Por supuesto, lo primero que hay que hacer es condenar el hecho violento que le ocurrió. Eso, lo primero", subraya. Acto segui-

do, se pronuncia sobre las medallas que le han concedido y el hecho de que se haya convertido en un referente cuando se habla de la, como dice Jose, "mal llamada violencia doméstica". "Lo etiqueten como héroe o no, fue una persona que hizo lo que creyó correcto y que por la violencia de otro, altamente condenable, ocurrió lo que ocurrió".

En el hipotético caso de que fuera testigo de una escena similar a la que presencié Neira, Jose comenta que hay dos formas de actuar. "Es muy bonito decir: *Yo, por supuesto, iría a donde ella y le echaría una mano*, pero luego otra cosa es la realidad. Supongo que depende del momento, de la situación, de cómo estés tú de ánimo y cómo veas el tema. Yo lo que haría es ir, informarme y, en caso de que realmente haya violencia, llamaría a las autoridades y que se encarguen ellas".

Convencido de que "muy poca gente hace lo suficiente para acabar con la violencia doméstica", Jose anima a todos –"no sólo a los políticos"– a colaborar. Aunque años atrás él mismo formaba parte del problema, tras someterse a terapia, se afana en concienciar. De hecho, afirma que afea la conducta a sus amistades cuando hacen algún comentario irrespetuoso de sus parejas. "La violencia se da desde los

cero hasta los noventa años. Hay violencia doméstica, en las aulas, entre los adolescentes, a los 30 años, en la calle... Es cuestión de ir poco a poco erradicando las actitudes violentas", comenta.

EL MAL USO DE LA LEY, DICE, GENERA VIOLENCIA
"La forma más fácil de echar a la pareja de casa es poner una denuncia"

Aunque considera la Ley Integral contra la Violencia de Género "muy positiva" –"otra cosa", dice, "es que no haya servicios policiales adecuados"–, Jose no quiere dejar escapar la oportunidad de denunciar el mal uso que algunos hacen de ella. "Hay gente que está estropeando la Ley de Violencia de Género al usarla indiscriminadamente. Hay quien está clasificado como maltratador sin serlo, porque la forma más fácil de echar al compañero de casa es poner una denuncia de violencia, con lo cual esa persona automáticamente en tres días queda expulsada de su entorno familiar. Cuando en un divorcio no te puedes arreglar, es una forma muy barata y sencilla de acabar con el problema. En esos casos, más que para ayudar, el uso partidista de la ley sirve para fomentar aún más la violencia", sentencia, antes de aclarar que no está acusando a las mujeres. "Estoy hablando en general. No tengo por qué hablar de las mujeres en absoluto", zanja el tema.

Partidario de las pulseras con GPS y las órdenes de alejamiento, lo que ya no considera tan útil es endurecer las penas. "No serviría, generaría violencia. Lo que habría que hacer es buscar la forma de erradicarla o de reeducar o de tratar. Me da lo mismo lo que sea, no soy yo el jurista para determinar lo que habría que hacer...". > A. RODRIGUEZ

LA FRASE

"Hay violentos de todos los tipos: machistas, feministas, cristianos, judíos, fanáticos, nacionalistas..."

JOSE
Hombre que desea dejar de ser violento